

Salud, género y reciclaje

Una experiencia de formación en el Bañado Sur



H DIPUTACIÓN
DE HUELVA

MANCOMUNIDAD
Beturia

Huelva
**TRapeRÉS
eMaús**

MIL SOLIDARIOS

FORMANDO HOMBRES Y MUJERES
PARA EL NUEVO PARAGUAY

Autora:

Marcela Aquino, Responsable de los talleres de salud, higiene y seguridad del Proyecto MujeRRRes+

Este material se desarrolla dentro del Proyecto MujeRRRes+

Desarrollado por la Asociación Mil Solidarios y
Traperos de Emaús de Huelva

Financiado por Diputación de Huelva y
Mancomunidad de Beturia

Coordinación General: Soraya Bello

Gestión Administrativa: Guillerma Lara

Encargada en terreno: Carolina Cardozo

Fotografía: Elisa Marecos y Rodrigo Centurión



Asociación Mil Solidarios

milsolidarios@gmail.com

Teléfono: (0981) 917 620

35 Pytas 1513 - Barrio Republicano

Asunción - Paraguay

Salud, género y reciclaje

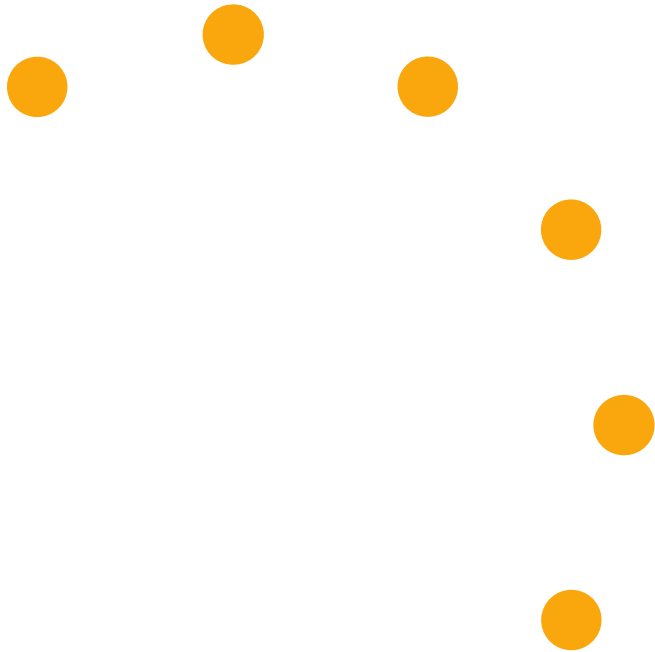
Una experiencia de formación en el Bañado Sur







*A todas las recicladoras,
especialmente a las
recicladoras del Bañado Sur*



Prefacio

La Asociación Mil Solidarios trabaja desde 1999 en el Bañado Sur, su fundador el Pa'i Oliva fue un incansable luchador por los Derechos de las y los Bañadenses. Si bien la obra nació con el objetivo de fortalecer la educación formal y evitar la deserción escolar con el tiempo y la creciente necesidad se fue ampliando el abanico de problemáticas atendidas. Así, como respuesta al embarazo adolescente, nació el Programa RENASEM, como respuesta a los conflictos en la comunidad nació el Centro de Atención Familiar CAFA, como respuesta a las necesidades organizativas de las mujeres nació Mujeres Unidas y como respuesta a las necesidades de las recicladoras nació el Proyecto MujeRRRes en el 2021 y MujeRRRes+ en el 2022.

MujeRRRes con las tres RRR nació con el objetivo de dignificar el trabajo de las recicladoras en el Bañado Sur ofreciéndoles espacios de formación y equipos de protección para el reciclado seguro. En su primera fase logró formar y dotar de equipos de seguridad a 153 recicladoras. También capacitó a un centenar de mujeres para la producción con material reciclado y la obtención de ingresos a través de sus ventas. Al mismo tiempo que trató de sensibilizar a la población cercana al Bañado Sur y al vertedero Cateura sobre la necesidad de un consumo más responsable y una economía más solidaria.

Esta primera fase nos dio la pauta de hacia dónde teníamos que seguir y nos propusimos con MujeRRRes+ mejorar las condiciones ambientales del Bañado Sur a través de la resignificación positiva del reciclaje, la promoción y la justicia ambiental. Entendimos que no era sólo un proceso interno y comunitario sino también un proceso externo y estructural. Cabe destacar que ambos proyectos fueron elaborados y desarrollados por Traperos de Emáus de Huelva y Mil solidarios y financiados por la Diputación de Huelva, la Mancomunidad de Beturia y GIAHSA.

En esta segunda fase que concluye con el lanzamiento de este material hemos podido profundizar en ese proceso interno que tiene que ver con el despertar de la conciencia, ese reconocimiento de saberse con derechos que desde siempre les han sido negados, saberse parte de una sociedad desigual que excluye, empobrece y muchas veces mata. Ese proceso interno no se logra de un día para otro, han sido muchos los años y muchas las personas que se han encargado de decirles que es su culpa, que son pobres porque quieren, por haraganes y haraganas.

Ante tanta agresión solo es posible un acercamiento si se da de forma respetuosa y afectiva como tratamos de hacerlo todos quienes formamos parte de la Asociación Mil Solidarios y como lo hizo la Doctora Marcela o Doctora Marce como la llaman las recicladoras que participaron y participan de las formaciones en la casita de las Mujeres Unidas.

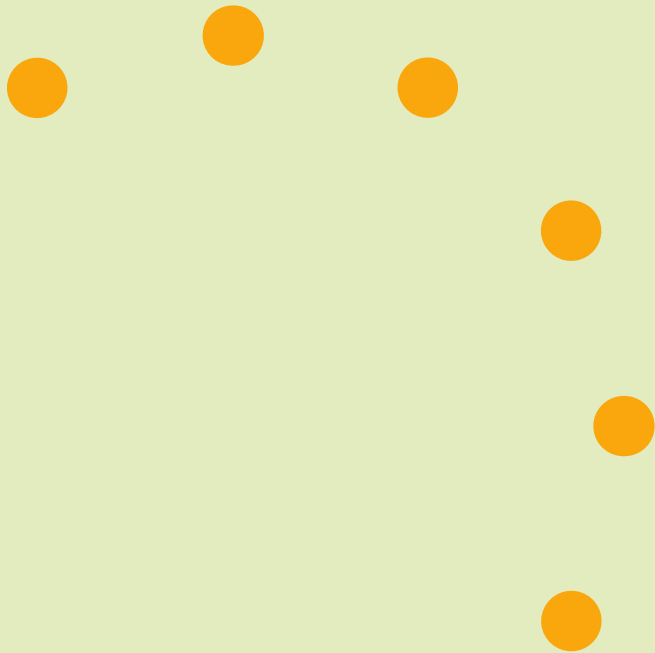
Ella a través de la escucha respetuosa y una propuesta metodológica abierta y sensible tuvo que recurrir a la memoria, a los dolores y cicatrices del cuerpo, a esos sentires que no son más que el resultado de la violencia histórica de una estructura que privilegia a unos y vulnera a otros.

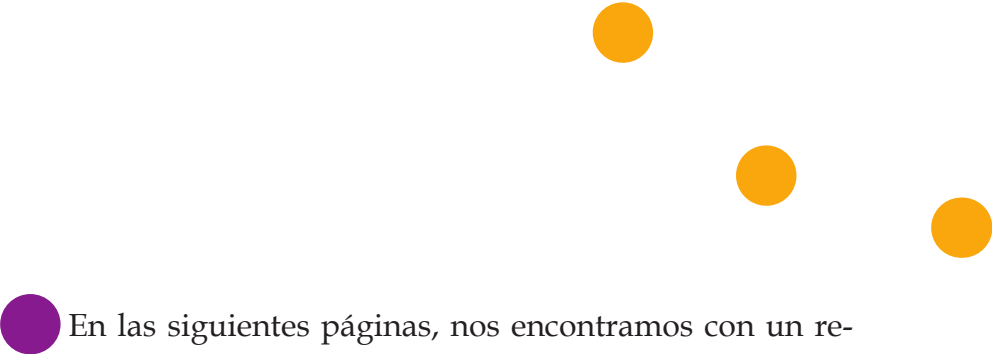
Tuvo que trabajar en tiempo pasado y presente pero con la mirada en el futuro. Desentrañó lo común, eso cotidiano que las atraviesa a todas, para ir poco a poco caminando hacia un amanecer colectivo.

Este material recupera los momentos más significativos de ese proceso y nos invita por sobretodo a repensarnos, a mirarnos y a unirnos en la construcción y sostenimiento de espacios que valoren, que cuiden y por sobretodo liberen de esas culpas impuestas a esas increíbles mujeres recicladoras que con su trabajo sostienen a sus familias, construyen comunidades, protegen el medio ambiente y cuidan nuestro planeta.

Salud, género y reciclaje, una experiencia de formación en el Bañado Sur es en esencia una propuesta de amor revolucionario que invita a quien lo lea a seguir luchando con pasión por todos los derechos, pero en especial por la salud, la igualdad y el trabajo en condiciones dignas para las mujeres recicladoras.

Soraya Bello,
Lic. en Trabajo Social.
Directora General,
Asoc. Mil Solidarios.





En las siguientes páginas, nos encontramos con un relato que invita a pensar la práctica médica despojada de la autoridad que le atribuye su saber hegemónico, y nos anima a vislumbrar el potencial de transformación que tiene la reflexión sobre la salud, cuando se la entiende como horizontal y colectiva.

Nos encontramos frente a un texto pensado desde una posición ideológica asumida y militante, combativa, reflexiva y feminista, desde un marco teórico sólido fundado en la medicina social latinoamericana. En sus páginas, la autora, una médica de familia, va narrando su experiencia de abordaje de salud comunitaria con un grupo de mujeres trabajadoras de uno de los sectores más excluidos y desvalorizados de los espacios urbanos: las recicladoras.

Nos cuenta cómo se desarrolla una experiencia que empieza con las expectativas que las mujeres tenían de que ella les ayude a curar sus cuerpos y sus expresiones de enfermedad, pero que rápidamente va asumiendo un peso reflexivo y subjetivo, que complejiza su abordaje y da peso a su alcance.

A medida que nos sumergimos en estas páginas, vamos conociendo cómo de forma genuina y respetuosa, la facilitadora de este proceso invita a las participantes a hacer un recorrido reflexivo, a su propio ritmo y en colectivo, para entender la forma en que las dolencias físicas y su carga psicológica son un producto de procesos de exclusión, violencia y negación de derechos, y a partir de esta comprensión, pensar alternativas para hacerle frente.

Finalmente, el texto se lee como un esfuerzo consciente de no ser meramente extractivo ni testimonial, sino colaborativo e interpelador, como un ejercicio que aspira a otorgar voz y visibilidad a todas las protagonistas involucradas en este proceso reflexivo y sanador colectivo, e inspirarnos a seguir sus pasos. Hacia allí, donde tiene que ir nuestra historia.

Patricia Lima,
Asociación Latinoamericana
de Medicina Social
ALAMES - Paraguay







Agradecimiento:

*A la Diputación de Huelva,
a la Mancomunidad de Beturia
a los Traperos de Emaús de Huelva
a la Asociación Mil Solidarios,
al CAFA,
a la Asociación Mujeres Unidas.*

*A las personas dentro de éstas instituciones,
que hicieron posible el Proyecto MujeRRRes
y MujeRRRes+*

**a nosotras,
a nuestras familias,
a nuestras amigas,
a nuestras compañeras,
al misterio que nos mueve hacia adelante,
juntas.**



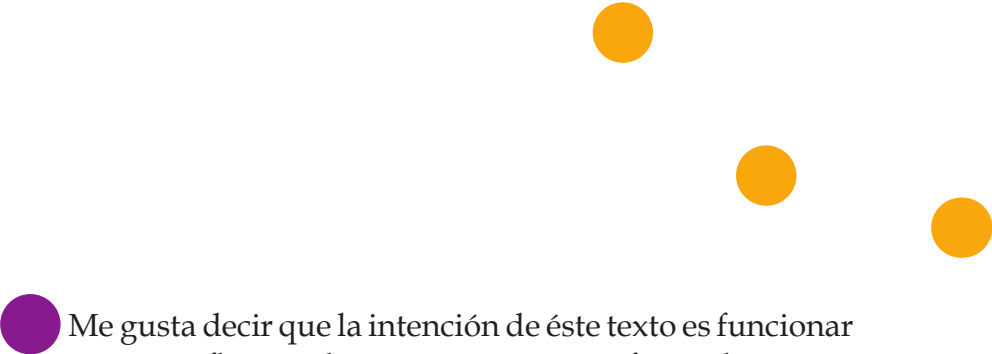


“Mujer, negra y cartonera, y tal como se propone para el caso de los recuperadores, más aún si son mujeres, sus días corren tras desechos que, transformados en dinero, también trasuntan en dignidad, en una suerte de metafórica filosofía de la esperanza que no solo le permita encontrar el escurridizo alimento para sus hijos, sino el alquímico modo para que aquello que está en el suelo, ella misma y su invisibilidad incluida, otra vez pueda ser puesto en circulación”

Dobo de Socolsky







Me gusta decir que la intención de éste texto es funcionar como un reflector de un proceso transformador entre mujeres, que definió como su centro, las historias de quienes están ubicadas en la cola del proceso de recuperación de desechos del sistema económico predominante y a quienes se esconde debajo de la pobreza, exclusión urbana y roles de género, las recicladoras.

Por otro lado, este texto también pretende contribuir a la construcción de nuevas miradas hacia el concepto y abordaje de la salud y del quehacer médico.

Se describe un periodo de formación entre recicladoras del Bañado Sur y una médica de familia. Dicho proceso tuvo inicio en el año 2019 impulsado desde la Asociación Mil Solidarios, obra del querido sacerdote jesuíta Francisco de Paula Oliva (Pa'i Oliva) y Liliana Villagra, entonces presidenta de Mujeres Unidas, una compañera indispensable y referente en la lucha por los derechos de la mujeres bañadenses quién dió el alerta de que las mujeres recicladoras se encontraban en total abandono. Ella tenía como uno de sus sueños acercarse a las mujeres recicladoras y poder compartir con ellas su propia historia de liberación, reconociendo en los encuentros, el potencial transformador para sabernos, sentirnos, luchar y salir juntas, de cualquier tipo de violencia. Lili murió en septiembre del 2020 a causa

del covid19 y hasta sus últimos días trabajó apoyando y protegiendo a cientos de mujeres de su comunidad.

Sin embargo su iniciativa continúa hasta el momento, gracias al apoyo y financiamiento de queridas organizaciones como Traperos de Emaús y la Diputación de Huelva, GIAHSA y la mancomunidad de Beturia.

Junto con la Asociación Mil Solidarios y en articulación con la Asociación Mujeres Unidas del Bañado Sur, en representación de su presidenta, Carolina Cardozo (Carol o Caroli como le llamamos), otra mujer bañadense, amiga y luchadora incansable por los derechos de la mujer, nos pusimos el objetivo de incluir saberes y aproximaciones de cuidados en salud en el día a día de las trabajadoras del reciclaje, pero terminamos sumergiéndonos, a través de un trabajo colectivo en una cuidadosa reflexión sobre la reproducción social de la salud y el proceso salud-enfermedad-atención-cuidado, considerando al cuerpo como el territorio donde se expresan los resultados de éstos; y también, donde se producen las reprogramaciones necesarias para transformar nuestra mirada hacia nuestra propia vida, incluyendo nuestro derecho a la salud.

Realizamos encuentros –o clases, como ellas dicen– durante cuatro años con alrededor de 200 mujeres recicladoras del Bañado Sur, tanto las que desarrollan su trabajo en Cateura, como las independientes, que son las que emprenden el camino del reciclaje por la ciudad de Asunción con carritos a mano, motocarros e inclusive a pie, con mochilas o bolsas a cuestras. En los encuentros se abordaron tres categorías principales: trabajo, género y salud, utilizando recursos didácticos y de aprendizaje como líneas de tiempo, relatos de experiencia, trabajos grupales, dibujos, apertura

de fichas clínicas, discusión conjunta del resultado de las fichas, fotografía, asambleas, aty jere. Con la ayuda de éstos recursos pudimos partir desde la cotidianeidad, sentimientos, pensamientos, opiniones, sueños, dolores y experiencia de cada una de ellas para repensar en cómo se entretrejen esas tres categorías y en qué resultan.

La historia de éstas mujeres no son historias que se cuentan comúnmente, ni en los medios masivos ni en las reivindicaciones de las luchas sociales y ambientales de nuestro país. Muy por el contrario, se encuentran apagadas por una infinidad de motivos: por el hecho mismo de ser mujeres, pobres y por dedicarse a un trabajo de exclusión, como lo es el de manipulación de “basura”. Todas ellas desempeñan la misma función social y en ellas se reproduce la misma sensación social.

Finalmente, son sus cuerpos los que soportan las desigualdades que atraviesan diariamente; y en ocasiones, pueden manifestar fiebres, dermatitis atópicas, carcinomas basocelulares, fracturas de muñecas, desvíos de columnas, hernias; en otras, manifiestan tristezas, frustraciones, rabia, sometimiento en las relaciones poder, baja autoestima, desesperanza.

La mayoría de las veces, las manifestaciones son múltiples y simultáneas.

La salud, el género y el reciclaje, se cruzan y entretrejen entre la dura realidad y el brote constante de nuevas posibilidades.

Con “función social” nos referimos al valor de su trabajo en la construcción de la ciudad; y con “sensación social”, al sentir común de las interacciones con el Estado y la sociedad.



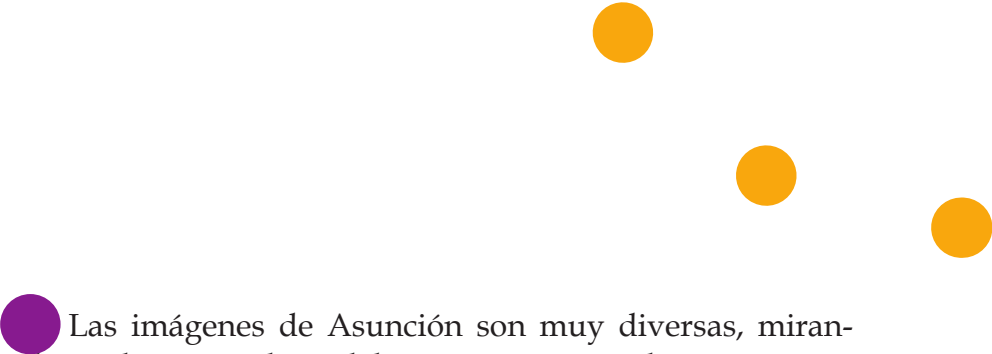
Llegar al Bañado Sur





Carmen Silva





Las imágenes de Asunción son muy diversas, mirando en dirección al sur del Río Paraguay, se destaca, por un lado, una de las pocas “cimas” verdes que sobreviven en la ciudad, el cerro Lambaré, y por el otro, el vertedero Cateura ubicado en el Bañado Sur.

El cerro Lambaré se impone como límite geográfico entre dos ciudades y soporta un símbolo y mensaje de parte de la historia más oscura del Paraguay, la dictadura stonista.

Desde arriba, pareciera esconder, casi como protegiendo, a toda la comunidad del Bañado Sur, que actualmente se divide en 11 barrios que son Santa Ana, Santa Rosa, San Ignacio, San Miguel, San Blas, Porvenir, Yukyty, San Francisco, Pueblo Nuevo, Virgen de Luján y Caacupemi. A ellos se accede a través de cuatro conocidas “bajadas”, que son “antequera”, “la rampa”, “caracolito” y “la báscula”. Particularmente, el camino que suelo recorrer para llegar al Bañado pasa por la Avda. Fernando de la Mora, siguiendo por Campo Vía y Avda. Japón hasta alcanzar caracolito. Bajo, me cruzo con comercios, motocarros, bicicletas mientras atravieso el puente, paso frente a la casa de Carol, y en la esquina tomo la dirección contraria al cerro Lambaré pero que, aun así, me acompaña hasta llegar a la Asociación Mujeres Unidas, donde se desarrollan los talleres o encuentros de salud.

La primera vez que caminé por el Bañado Sur fue hace cinco años. El paisaje me recordó a la zona rural de Guairá, donde está parte importante de mi vida y de mi historia, al mismo tiempo que evocaba a las comunidades urbanas de Recife que conocí durante mi formación médica.

El Bañado, que no es campo ni ciudad, mantiene las raíces rurales provenientes de la migración forzada del campesinado por el avance del monopolio de sus tierras natales ya con la industria de algodón; y al mismo tiempo, refleja el resultado de la urbanización y modernidad sin planificación, centrada en el capital económico y en los procesos de “higienización” urbana. Allí, se superponen caminos de tierra, cemento y canaletas; carritos a caballo y patrulleras cruzándose sin semáforos; producción de verdeos, levantamiento de viveros y consumo de crack, inundaciones y falta de agua potable, cría de chanchos y gallinas, hacinamiento y solidaridad, microtráfico y madres luchadoras por la salud de sus hijos, violencia hacia las mujeres y niñas, embarazo adolescente, violencia policial expresa y organizaciones barriales que luchan por la dignidad y el derecho a quedarse en sus tierras.

Ese paisaje y las personas, configuran una primera y admirable identidad comunitaria, el “ser bañadense” como ejemplo de autonomía y autogestión en la construcción de su propia comunidad ante el constante abandono del Estado.

En cuanto a la ocupación de las y los pobladoras/es, predominan los llamados “informales”, por no estar reconocidos, regulados y protegidos por el Estado, resultando en oficios sin derechos ni garantías laborales. El trabajo de reciclaje es responsable del ingreso económico de más del

80% de la población del Bañado Sur, ésta cultura del reciclaje muy probablemente se deba, también, a la presencia de “Cateura” o “la montaña de basura”, el vertedero municipal que sostiene y forma a toda una clase trabajadora mientras se destaca como una de las imágenes más representativas del barrio; y que mirando desde abajo, es el que cubre, esconde y protege económicamente a toda la comunidad del Bañado Sur.

Cientos de mujeres y varones bañadenses emprenden diariamente la tarea de recuperación de los desechos de la ciudad de Asunción.

Ésta particular dinámica territorial reproduce y produce un modo específico de vivir que organiza a las y los pobladores en relaciones definidas de poder, no solamente de clase sino también de género y raza. Asimismo produce y reproduce actos de solidaridad, “de vida común”, de lazos que desafían con alegría y resistencia la abrumadora cotidianeidad material en la que están insertos/as.

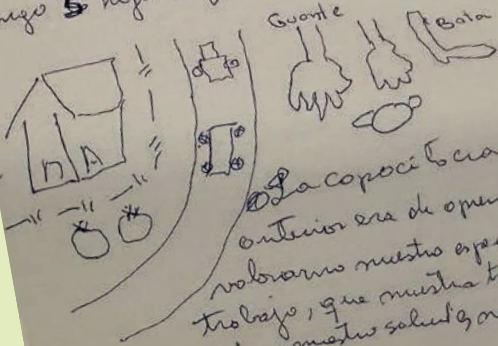
En sus territorios (incluidos sus cuerpos) son ellas por ellas.



El inicio de los talleres



Mi nombre es Carmen Silva (56 años)
 tengo 5 hijos soy recicladora independiente



La copoci bacia
 anterior era de oponer a
 volvernos nuestro espacio y
 trabajo, que muestra tu hijo
 bole y muestra salud y nuestro
 derecho

2.º etapa de cooperación, me vine
 nuevo mente para oponer mas al reciclaje
 a una cosa mas

reco 2023
 atrib g'ara
 realizado

Esta Mano Peicla en Monton
 aluminio Pa Pel Blanco
 Plastico hule
 Carton
 CHa tarro

Grupo Estrejo

En casa ago cosim
 Lavar La Plifa
 ago SOPa Enpan
 hola bender Puedo
 acer torto

La memoria y el despertar al cuerpo

Si bien la propuesta inicial de los talleres fue realizar capacitaciones en medidas de protección, higiene y cuidados en salud para las mujeres dentro del proceso de reciclaje, con clases estructuradas y clasificadas según “contenidos”, no demoramos en recordar, juntas, que para poder consolidar prácticas de cuidado cotidianas, primeramente debíamos entender de manera profunda, el contexto sociohistórico, cultural y económico-laboral en el que se desarrolla sus vidas.

En este sentido, escuchar sus voces en primera persona, destacando lo común en sus historias y memorias, fue y será siempre fundamental al buscar el hilo conductor y reflexivo entre el “saber” y “hacer” en salud de grupos sociales.

Para la medicina, la memoria es el proceso en el cual se codifican, almacenan, consolidan y recuperan informaciones adquiridas a lo largo del crecimiento y desarrollo de una persona. A partir de aquí, lo que puede resultar consiste en nuevos aprendizajes, cada vez más finos, cada vez más sólidos. Gracias a la memoria podemos estirar el pasado, filtrar el presente y generar nuevas acciones. La memoria y el aprendizaje están directamente ligados en un proceso cerebral complejo donde se integran registros y conocimientos que nos llegan de diversas maneras, todo lo que podemos imaginar: palabras, imágenes, olores, sensaciones, lecturas, experiencias, músicas, programas de televisión, diarios, reuniones familiares, radio, escuela, calle,

todo con lo y con quienes nos relacionamos construyen nuestra memoria individual y ésta, al estar relacionadas con lo externo y relacional, compone otra tipo de memoria, una social y colectiva.

Las memorias no están presas a lo “que pasó”, no son estáticas, son movimientos constantes y necesarios, de atrás para adelante.

En el caso de las mujeres recicladoras, sus memorias no solamente guardan historias de desigualdad e injusticia, sino que también guardan estrategias de sobrevivencia, de fuerza, de coraje, de alegría, de gestión de residuos, de cuidado del medioambiente, de cuidados en salud, de conocimiento y uso de plantas y prácticas medicinales, de esperanza, de un profundo amor a la vida y de su mantenimiento en comunidad.

Rescatar estas memorias, que son individuales pero también colectivas y que están impresas en sus cuerpos, significó el acercamiento hacia la comprensión de la relación entre salud, género y trabajo en la manifestación de los problemas de salud más frecuentes que ellas presentaban.

Significó también el respeto hacia las historias de vida de cada una de las mujeres.

Significó también el trazado de un camino de afecto y cuidado entre nosotras.

Lo común



Reciclaje

*“Antes nosotras trabajábamos nomás,
no sabíamos que teníamos derechos”*

Cristina en el programa de radio, Río de palabras.

Cuando buscamos informaciones sobre “la historia oficial” de Cateura, no encontramos muchos datos, mucho menos sobre la historia del trabajo de las recicladoras y los recicladores, que ni siquiera figuran en el último contrato firmado por el Estado y la empresa GIRSA (actual administración), otorgándoles un lugar invisible en el proceso de trabajo de reciclaje y que dificulta el reconocimiento del valor de su trabajo para la sociedad y de su propia identidad como clase trabajadora.

Este es uno de los motivos por los que insistimos en el valor y registro de sus memorias y relatos.

Con la ayuda de una línea de tiempo, precisaron que la historia de reciclaje comenzó mucho antes de 1984, año en el que se inauguró oficialmente el Vertedero Cateura como sitio de disposición final de residuos de la ciudad de Asunción, ubicado en humedales bajo órdenes del dictador colorado Alfredo Stroesner.

Ellas contaron que hace más de 35 años, existen manos de mujeres y hombres transformando la basura, realizando los trabajos de selección, clasificación, venta de algunos productos y reaprovechamiento de otros para uso propio.



Recordaron que el primer lugar donde se realizó el trabajo fue en un “patio baldío” conocido como “salamanca” y que recién unos años más adelante, en una ubicación distinta pero con las mismas características físicas, surgió Cateura. Ahí se desechaban los residuos sólidos provenientes de Asunción y Central, y el lugar no tenía ningún tipo de restricción al paso, tampoco se conocían patrones. Conforme corrieron los años, comenzaron a aparecer otras figuras en la historia de Cateura, primeramente el estado, que ellas relataron haberse dado cuenta con la instalación de una “cerca” que limitaba la salida y entrada de las y los trabajadores/as. Más tarde, se conformó el primer sindicato, que hasta hoy -y cómo los demás sindicatos- tiene como casi única bandera de lucha el acceso al vertedero. Finalmente, desde el 2004 aparecieron las empresas privadas mediante la tercerización o alianza público-privada, para la apli-

cación de los planes de gestión de residuos sólidos de la ciudad de Asunción. Además de identificar a estos actores: estado, sindicatos (actualmente son 3) y empresas privadas, las mujeres afirmaron que la mayoría de las condiciones en las que trabajan son iguales o han empeorado. Dentro del vertedero no existen sanitarios, tampoco suministro de agua potable para trabajadores que pasan diariamente más de 7 horas dentro del predio, no cuentan con techos para refugiarse del calor, frío o lluvias. No son dotados de uniformes ni otros equipos de protección, no poseen IPS obviamente, no existe iluminación adecuada para las y los trabajadores del turno noche, no existe tratamiento de lixiviados ni gases, no existe protección social ni humana para quienes se están encargando concretamente de la gestión de residuos en el vertedero Cateura. Lo que nos deja resonando la pregunta, donde paran los más de 24mil millones de guaraníes que fueron adjudicadas a la última empresa, que no sobra nada para proteger a sus trabajadores?

El año pasado, Doña Antonia murió aplastada por uno de los camiones municipales dentro del predio, mientras retornaba a su casa luego de enfrentarse a todas estas condiciones para poder conseguir una platita para su familia.

La manera de organizarse internamente, entre los sindicatos, sigue un modelo jerárquico, dónde unos (que pagan uniformes de hasta 15 millones) tienen el privilegio de ser los primeros claseadores de las descargas de los camiones municipales. Luego, es el turno de otro sindicato (uniformes de valores aproximados en 7 millones), que clasa lo restante y por último, ingresa el último sindicato (uniforme más barato alrededor de 3 millones) a rebuscar en lo que sobró de lo que sobró. También existe un grupo especial

dentro de Cateura, personas que no pertenecen a ningún sindicato pero que “se les concede” el permiso de ingresar a clasear en ciertas zonas del vertedero previamente definidas por los sindicatos.

El ingreso a uno de los sindicatos se da únicamente a partir de la compra o alquiler de los uniformes.

Sobre la clasificación de la “basura” o residuos urbanos además de sus categorías formales orgánica/inorgánica/tóxica también creamos una clasificación más cercana a la realidad concreta, donde se diferenciaron los objetos con valor de cambio (los que venden por kilo: plástico, hule, chatarra, aluminio, cartón, papel, vidrio, etc), objetos con valor de uso (los que usan en sus casas o en la comunidad: ropas, muebles, electrodomésticos, alimentos, etc) , los desechos “de verdad” (papel higiénico, toallas higiénicas, y en ocasiones anteriores, hasta restos humanos), por último, se encuentran los altamente tóxicos (baterías, pilas, etc.)

Semanalmente, sus manos recuperan aproximadamente cien y doscientos kilos de basura, que son vendidos a intermediarios que posteriormente revenden la “mercadería” a las empresas. Es en éste punto dónde se encuentra el mayor y más complejo problema en relación al trabajo informal de reciclaje, que ya no se limita solamente a las trabajadoras de cateura. El precio de los productos sufre alteraciones repentinas que perjudican siempre a las y los recicladores pero por sobre todo, a ellas, quienes comparten experiencias donde percibieron un pago menor que sus compañeros varones, por la misma cantidad del mismo producto.

En el grupo de recicladoras con carrito a mano, motocarro, los pesares de las condiciones de infraestructura son substituidos por discriminación social y peligros en el trán-



sito. Varias de ellas fueron agredidas por los dueños de las casas, con palabras, arrojándoles agua e inclusive amenazándolas con armas. Conductores de vehículos particulares o empresas de ómnibus, no respetan el paso de ellas por las calles, a quienes con su velocidad empujan y aprietan a su propia suerte. Historias de fracturas, de accidentes traumáticos, son cotidianas. Sin embargo, asumen estos riesgos al considerar que es una manera más independiente de trabajo y posee la ventaja de llegar a la “basura” antes que ésta llegue a Cateura, por lo que suelen adquirir mayores ingresos por mejores productos.

Fueron muchos los encuentros que dedicamos a la discusión del componente trabajo en la salud y vida de las recicladoras, donde a través de la profundización en la historia y las condiciones laborales se generaron nuevas e impor-

tantes reflexiones sobre la importancia de la valorización del trabajo del reciclaje como ejecutor de funciones sociales importantísimas e insustituibles en el modelo de sociedad en el que vivimos.

Ellas, nunca habían escuchado que mediante su trabajo, se recuperan kilos de carga contaminante para el planeta, el aire, el agua, la tierra, que son bienes públicos y colectivos. Nunca antes habían dimensionado que sus manos construyen el paisaje urbano de Asunción, y que mueven económicamente todo un barrio. Se les negó durante mucho tiempo la capacidad de identificarse como trabajadoras, papel que cumplen la mayor parte de sus vidas.

A partir de éste nuevo y, tal vez, uno de los mayores aprendizajes la forma de reflexionar sobre la cuestión laboral ya no fue la misma y lo que antes se limitaba a un valor individual, con el que ellas se sentían útiles, y les permitía dar de comer a sus hijas e hijos, adquirió un valor mayor, sin ellas y ellos, en todo el mundo, la vida no sería posible.

Entender al trabajo del reciclaje dentro de un sistema global de acumulación, mostró claramente la necesidad de reconocerlo como una labor insustituible con funciones sociales definidas y con efectos directos en la salud pública y de todo un grupo social, por lo que nos permitimos soñar con una justicia social que dignifique y proteja a toda una clase trabajadora, a través de la formalización de su trabajo.



Género

“La unión y el amor entre mujeres, salva”

Es cierto que las condiciones relacionadas al trabajo, de las que tratamos arriba, definen parte del modo de vivir de las recicladoras, pero además, ellas cargan con esas que ya existen tan sólo por “ser mujer”.

Al quitarse el uniforme de trabajadoras de reciclaje, siguen quedándose con el de cuidadoras, ejecutando tanto las tareas del cuidado del hogar y las relacionadas a la sobrevivencia de su comunidad, como lo son la alimentación, la limpieza doméstica, salud, educación, afecto, solidaridad, organización por infraestructuras en el barrio, entre otras.

Las mujeres bañadenses y recicladoras traen en sus historias la herencia impuesta de violencias estructuradas y estructurales, marcas de relaciones de poder, que encarnan las palabras de Carmen Soler:

*“Trabaja toda la vida apenas para comer.
Tiene las penas del pobre y más las de ser mujer.
La rica tiene derechos, la pobre tiene deber.
Ya es mucho sufrir por ser pobre y encima por ser mujer.
Está tan desamparada y es madre y padre a la vez.
Derechos, ni el de la queja, por ser pobre y ser mujer”.*

La mayoría proviene de familias del interior del país y comenzaron a trabajar con cerca de 9 y 11 años. Una de ellas, en ronda de tereré y algunas lágrimas, expresó que si a ella le preguntasen lo que era la felicidad, ella no sabría responder, dijo no saber lo que es “jugar y eso”, que ella solo sabe trabajar y trabajar.

Por otro lado, la mayoría también relata haber sido madre con edades que rondan los 16 años y haber convivido con situaciones de violencia dentro de sus relaciones familiares así también en las instituciones del Estado, principalmente en los hospitales y comisarías.

Son las que se encargan de la organización de sus casas, de preparar las comidas para sus maridos e hijas/os, así como de la organización de las famosas polladas, hamburgueseadas o rifas para algún vecino/a o para alguna mejoría del barrio.

También son las que se encargan del traslado y acompañamientos en los servicios de salud, con pocas excepciones.

Fueron ellas, quienes en pandemia prendieron las ollas populares, garantizando el derecho a la alimentación a su comunidad.

El Bañado está impregnado de la presencia y la lucha de las mujeres, siempre diseñando estrategias de sobrevivencia en su territorio.

Estas mujeres llegaban a los talleres antes o después de sus trabajos, atravesando de extremo a extremo el Bañado Sur. En los encuentros se generó un proceso de resignificación de las identidades de mujeres bañadenses y recicladoras, mientras se fortalecía la comprensión de los procesos de salud desde otra mirada, y por mi parte se consolidó una

concepción de la práctica médica cada vez más comunitaria y menos detentora de poder. Durante esas dos horas navegábamos en una sensación de intimidad y confianza, que nos permitió relatar experiencias diversas que necesitaban ser compartidas para ser sanadas. Sólomente bajo el manto del cuidado y haciéndose espejo unas de otras, pudo haberse dado discusiones tan acaloradas y profundas, muchas veces, dolorosas.

En éste punto me parece importante destacar el hecho de haber realizado fichas clínicas sencillas a pedido de las recicladoras, que nos señalaron a la violencia basada en género como el primer problema de salud común de las mujeres bañadenses y recicladoras, siendo la violencia psicológica, aunque muy poco, superior a la física.

El día de presentación de los datos de las fichas para su análisis colectivo, fue muy bonito, con el cielo azul, sol presente pero amortiguado por un viento fresco. Aprovechamos para salir al patio de la “casita” y así sentir que todas las posibilidades estaban abiertas y que a todas ellas, le encontraríamos la vuelta.

Muchas intentaron adivinar cuál había sido el problema de salud más común y apostaron por dolores musculares, hipertensión, diabetes, cefaleas, problemas de visión y otras. Una de ellas, en ronda, tímidamente pero a la vez confiante soltó: “violencia”

Esta dinámica nos habilitó la posibilidad de desgranar lo que hasta el momento entendíamos por violencia y género, derribando muchas barreras culturales alrededor de sus conceptos y consolidando una seguridad en su identificación y visibilización.

Las compañeras recicladoras comenzaron a nombrar las violencias y a denunciarlas, las que vivían en espacios públicos y en sus espacios privados. Se animaron a participar en marchas y reuniones con otras mujeres, a hacer reclamos y acciones que pudiesen despertar a otras mujeres también. Participaron del I Foro Internacional por la Justicia Ambiental Bañadense, organizado por el proyecto Mujeres del cual somos parte, y con mucho orgullo expusieron su día a día así como denunciaron las condiciones a las que se encuentran sometidas en términos de salud, género y trabajo.

Tal vez en ésta categoría se encuentra uno de mis mayores desafíos a nivel personal y profesional. Nosotras nacimos y crecimos con oportunidades distintas y profundamente desiguales y forma parte de éste proceso también mi transformación, en el reconocimiento de privilegios económicos y sociales, que ya no contribuyan a profundizar desigualdades sino que se orienten a la construcción de puentes entre mujeres, “hasta que todas seamos libres”.

En éste punto, ellas y Carol me enseñan permanentemente que es ahí, en la cotidianidad, desde el lugar de “estar y hacer” que se hacen las rupturas en los modelos de relación de clase y género que la sociedad patriarcal nos impone.

“Tranquila nomás Dra”,
“veni pues a casa vamos a almorzar”,
“te traje un libro seguramente te va a gustar”,
“Profe, quiero hablar contigo un ratito si se puede”,
“feliz día de la amistad”,
“antes de que te vayas te voy a rezar”,
“Vamos un día a clasear”,
“Me incomodaron algunas cosas”

“estoy en el hospital”,
“voy junto a vos”,
“no estás sola”

En esta sección, me gustaría destacar la incansable fuerza de Carol para sostener estos encuentros. Después de la muerte de Lili, ella asumió la responsabilidad de que la “casita” (Asociación Mujeres Unidas) siga siendo el lugar de encuentro de mujeres, y lo hace diariamente con un compromiso que admiro. Ella además de ser gestora del espacio siempre dice entre risas pero con intensa convicción, que ahí “hay que ser de todo” psicóloga, doctora, abogada, consejera espiritual, vendedora, cantante, y lo que sea necesario. Que la casa tiene que estar abierta siempre y para todas las mujeres que quieran llegar con la propuesta o conversación que quieran.

“Es un espacio para todas las mujeres que quieran venir y que cada vez vengan más y más y cambiemos un poco nuestra manera de pensar.”

Salud

“Doctora, ahora cuando me pregunten si tengo salud le voy a decir, y cómo voy a tener salud si no tengo una casa digna, si no tengo un salario, si estoy llena de preocupaciones”

Parte importante del tiempo, las mujeres recicladoras lo dedican a la resolución de enfermedades o cuidados de otras personas según amerite el caso y la configuración familiar. Esta función en la sociedad les acostumbra a destinar poco tiempo para ellas mismas, lo que resulta en muchas molestias y desigualdades en salud que no son atendidas, o que si lo son, no suelen ser resueltas.

Como problemas de salud más frecuentes identificados por ellas y relacionados al trabajo, todas tenían las mismas quejas, a excepción de las que trabajan en horario nocturno que además, tenían problemas de visión. Entre los más comunes se encuentran los dolores en región lumbar, cefalea, dolores en los hombros, en las rodillas, fatiga, infecciones urinarias, entre otras. Uno de los hechos que más me llamó la atención en las discusiones de salud, fue que a diferencia de otros países y a pesar la semejanza en cuanto a las condiciones laborales a las que están sometidas, las recicladoras del Bañado Sur identificaron como un factor de protección en salud mental, trabajar como recicladoras, valorizando como el lugar donde pueden distraerse de las tareas en sus

hogares, de los conflictos interpersonales, compartir y reír con sus compañeras, como una de ellas dijo y las demás asintieron:

“Si me quedo en mi casa parece que más me enfermo, entonces me preparo y ya me voy a trabajar. Ahí llegamos y ya nos reímos, ya nos olvidamos parece de todos nuestros problemas, nos distraemos y estamos más tranquilas”

Para cubrir las demandas de esta población, el territorio cuenta con diversas Unidades de Salud de la Familia, las primeras fueron instaladas en el 2008, dando inicio a la Estrategia de Atención Primaria en el país, sin embargo, a pesar de disminuir desigualdades especialmente en lo que refiere a la distancia geográfica entre la comunidad y los servicios de salud, el sistema aún no puede resolver los problemas más frecuentes en este grupo de mujeres. En los talleres pudimos determinar que una de las causas de ésta realidad, es que los profesionales de salud y el sistema en su totalidad, excluyen a las cuestiones sociales en la comprensión de los procesos de salud-enfermedad de las personas.

En los aty jere o rondas de conversación, contaron que la mayoría no alcanzaba el horario de funcionamiento de las unidades de salud o de consultorio en otros servicios y que por eso terminaban acudiendo a los servicios de urgencia de los hospitales más cercanos, como el Hospital Barrio Obrero, el Distrital de Lambaré o Emergencias Médicas,

donde se les trataba el síntoma en el momento pero que volvía al día siguiente.

Como otro factor crucial que interviene en el proceso de salud-enfermedad-atención, apareció el maltrato por parte de distintos profesionales de la salud, principalmente médicos/as, que han recibido a lo largo de sus entradas al Sistema de salud.

Frases como “tu solución para la columna es dejar de trabajar”, “tenés que comprar este medicamento”, “Tenes que hacerte este estudio pero no hay en el público”, “no grites, se va morir tu bebé”, “Si no traes estos insumos no se le va a operar a tu hija”, “vos quisiste tener ahora aguantá tu dolor”, “y por qué le traes recién ahora?”, “tenes que ser más limpia mami”, son comunes en la vida de las mujeres con quienes trabajamos en este proyecto y me animo a decir que también son el reflejo de otras mujeres que se encuentran en las mismas condiciones.

Ante ésta realidad, las recicladoras cuentan que la primera manera de abordar esos problemas es en la casa con autocuidado y si fuese necesario, automedicación, ya sea con el uso de plantas medicinales o fármacos comerciales. Algunas de éstas prácticas las han aprendido con sus abuelas y madres. Otras, están jugadas a la suerte de las propagandas de televisión.

Muchas de las experiencias que las personas vivencian en sus contactos con el Sistema de Salud, definen su acercamiento y confianza o distancia y rechazo a los profesionales, y como consecuencia, también definen los resultados de las estrategias que buscan mejorar la salud de las personas. Mujeres que ponen el cuerpo en acciones diarias y permanentes de limpieza de nuestras ciudades y planetas,



merecen cuidado. Mujeres que ponen el cuerpo en la sostenibilidad de una comunidad, merecen cuidado.

Todos estos relatos funcionan como dispositivos que me obligan a reflexionar sobre mi papel como figura médica y más aún, médica de familia; entendiendo que éste lugar colabora en la construcción del vínculo de la persona con su cuerpo, con su salud, y con sus derechos sociales. Acentuando diversas realidades sociales en sus narrativas, y vinculándolas con los problemas de salud que las aquejaban, vi como poco a poco se consolidaba en sus discursos y reflexiones un concepto de salud que ya no se limitaba a la cura de las dolencias físicas únicamente, sino que se ampliaba y abarcaba la capacidad de acceder a alimentos sanos, a vivienda digna, a educación de calidad, a la lucha por mejores pagos, a seguridad en el barrio, a ver a la otra compañera bien, a buscar nuevos caminos posibles para un futuro, a la organización entre mujeres y al ser activas en el barrio, fortaleciendo lazos de solidaridad en la comunidad.

Durante estos años, muy lejos de querer sustituir las responsabilidades del estado pero con el compromiso de contribuir a pequeños cambios en su día a día, mientras se desarrollaba el proceso de análisis, reflexión y formación en salud, también se intentaba atender a las necesidades materiales más urgentes, con dotaciones de kits de protección personal (guantes, uniformes, botas, linternas, tapabocas), canastas básicas en situaciones de emergencia, productos de uso doméstico que mejoren las condiciones de vivienda, atenciones médicas, charlas sobre violencia de género, capacitaciones en otros oficios y por último pero no menos importantes, creación de espacios donde la voz de las recicladoras se tornó principal, como el I Foro Internacional de Justicia Ambiental Bañadense, donde se pudieron compartir imágenes y videos de sus trabajos y donde ellas expusieron sus historias de vida como la realidad concreta y final de todo el proceso de reciclaje, que emerge sobre la problemática ambiental y jurídica del negocio de la basura en nuestro país.



Reflexiones Finales

Es posible ver que a pesar de haber dividido el texto y ordenado la experiencia entorno a tres categorías, éstas, se mezclan constantemente, formando parte del proceso de salud-enfermedad-atención, y manifestando sus resultados en los cuerpos.

Son varios los conceptos que intentan definir a la salud, como por ejemplo que la salud es la ausencia de enfermedades o que es un estado de completo bienestar físico, mental y social. También que es un derecho humano fundamental, un proceso histórico y que su consecución es un “objetivo social prioritario”. Pero ¿qué pasa en lugares donde la salud es apenas una palabra lejana y extraña? ¿Cuál es nuestro papel como médicos y médicas de familia en la distancia que existe entre la palabra y la acción en el campo de la salud?

Es imposible pensar en la salud de las recicladoras sin pensar en las condiciones sociales ya sean de género, de vivienda, alimentación, educación, económicas y afectivas de las personas. Así también es imposible pensar que la salud es independiente a las condiciones laborales en las que desarrollamos nuestras vidas. Es casi imposible pensar en salud en un país con las divisiones de tierra más desiguales del mundo, así como en un país donde personas que desarrollan trabajos indispensables para la construcción de una ciudad no son reconocidas formalmente.

Se hace urgente considerar y mirar al contexto psicosocial ya no desde una mirada de factores de riesgos o de de-

terminantes de la salud, sino como la realidad que define los modos de enfermar, morir o curar de las personas.

Uno de los pensadores de la medicina social latinoamericana, propone que en el análisis de la problemática de la mujer existen dos componentes; que no se diferencian sino que se complementan. Por un lado, la lucha de las mujeres y por el otro, la lucha para las mujeres, y propone la necesidad de “entrar con nuestra lucha y las acciones en salud, con o sin apoyo del Estado a todas las instancias de la vida de la mujer: tales como los centros laborales, las áreas de trabajo doméstico, la protección, apoyo y vigilancia de los bienes de consumo, la dotación de servicios públicos en distritos definidos planificadamente, la acción en las asociaciones y organizaciones barriales, gremiales, políticas, deportivas y otras culturales; con acciones que humanicen, recompongan y dignifiquen la vida de las mujeres.

El relato de la experiencia termina en éste texto pero la realidad de ellas continúa diariamente. Mientras aprendemos a actuar sobre la salud, nos formamos dentro de ésta gran escuela que es el encuentro entre mujeres, donde los conocimientos son compartidos desde la admiración, la solidaridad, el respeto y el cuidado mutuo; pero por sobre todo desde el compromiso que convierte constantemente el saber, el estar y el hacer.

Lili, en una conversación con Abi, una amiga amada, feminista, madre, y bañadense también, decía que ella siempre aprendía de las mujeres que llegaban a la Asociación y que seguramente ellas también aprendían algo de ella.

Seguiremos en este espiral de sororidad, invitando a quien quiera a aproximarse a ellas, a conocerlas, a reconocerlas y por sobre todo no olvidarlas.





Mirian Saucedo



Evangelina Molina



Cristina Castillo



Isabel Arce



Ramona Ayala



Jorgelina Escobar



Alicia Saucedo



Armanda Avalos



Liza Montiel



Liz Montiel



Eulalia Olmedo



Gloria Pacua



Fidencia Riveros



Carmen Pacua



Marta Galeano



Elida Maciel



Vilma Valdez



Sara Lezcano



Leonida Romano



Cristina Riveros



Jorgelina González



Natalia Gómez



Andrea Gómez



Ruth Riveros



Marta Giménez



Marta Rodríguez



Placida Silva



Mariana Pedrozo



Gabriela Montiel



Violeta Caballero

Índice

Prefacio	7
Llegar al Bañado Sur	23
El inicio de los talleres	29
La memoria y el despertar al cuerpo.....	31
Lo común.....	33
Reciclaje	35
Género.....	42
Salud	47

La autora:

Marcela Aquino Cardozo

Nació el 27 de junio de 1991 en Asunción pero creció en Mauricio José Troche.

Médica egresada por la Universidad Federal de Pernambuco y médica de familia egresada por la Universidad Nacional de Asunción. Fascinada por la experiencia de docencia-aprendizaje y la salud territorial y colectiva.

Hace seis años conoció el Bañado y desde entonces, en algún formato y en cualquier momento, intenta aportar a una comunidad de la que hace parte gente muy valiosa, que es escuela de dignidad y organización. Responsable de los talleres de Salud, higiene y seguridad del Proyecto MujeRRRes+

